

El PIB crece un 0,8%, impulsado por transporte, comercio y hostelería

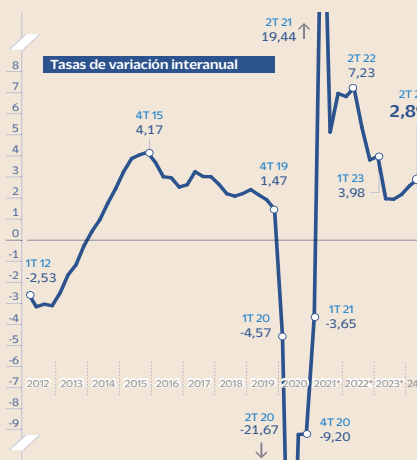
La economía mantiene el fuerte ritmo que registró en los dos trimestres precedentes y aumenta hasta junio al 2,9% interanual ▶ La mejora de la inversión se consolida

ANTONIO MAQUEDA
MADRID

La economía española sigue mostrando una fortaleza inusitada. En el segundo trimestre creció un 0,8% trimestral, según el avance que publicó ayer el Instituto Nacional de Estadística. La actividad mantiene un ritmo fortísimo tras el 0,8% que se registró también entre enero y marzo y el 0,7% anotado entre octubre y diciembre. Se trata de un crecimiento muy superior al que se está observando en el resto de Europa, donde aún se dejan notar los coletazos de la crisis energética e industrial, de la inflación, las subidas de tipos y el deterioro del comercio mundial. Justo cuando parecía que empezaba a vislumbrarse la recuperación europea, los últimos indicadores basados en encuestas arrojan cierta debilidad, sobre todo concentrada en el sector manufacturero.

En cambio, la economía española avanza aparentemente inmune, batiendo todos los pronósticos con un crecimiento interanual del 2,9%, gracias al buen desempeño del turismo, el transporte y los servicios en general. La importante llegada de trabajadores extranjeros también está siendo decisiva. El sector exterior sigue mostrando un comportamiento robusto, tirando de la actividad. Y en los dos últimos trimestres empieza por fin a recuperarse con vigor la inversión.

El consumo de los turistas avanzó un 2,6% trimestral, lejos del 17% que creció en el primer trimestre, pero continuó siendo uno de los principales motores de la actividad y del sector exterior. Por sectores, con un fortísimo 2,8% de expansión en el trimestre, la rama de comercio, transporte y hostelería supone seis décimas del 0,8% registrado en el avance del PIB. Otra décima es por la industria manufacturera, que sumó un 1,1% trimestral a pesar del mal



La inflación cede con fuerza en julio hasta el 2,8%

► **Electricidad y alimentos.** El La inflación en España ha sorprendido a todos los analistas con una fuerte bajada en pleno período estival. En julio, el índice de precios de consumo (IPC) cayó seis décimas hasta situarse en el 2,8% anual, según el dato adelantado ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). "En este buen comportamiento han sido claves la bajada de los precios de la electricidad y también la de los alimentos", explica el Ministerio de Economía en la primera valoración del dato. El INE añade que también habrían contribuido a la mejora los precios del ocio y la cultura.

► **Tasa subyacente.** La inflación subyacente, que excluye los alimentos frescos y los productos energéticos por ser los más volátiles, se situó por su parte en el 2,8%, dos décimas menos que la anotada en junio. Es la tasa más baja de este indicador en más de un año y, en este caso, se aproxima más a lo que se preveían las proyecciones económicas. Esta moderación sigue a la estela del mes previo (cuando la inflación general disminuyó dos décimas, del 3,6% al 3,4%) pero todavía no anticipa el fin del ciclo alcista, según avanzan los expertos. Así, en lo que resta de año, se esperan tasas cercanas al 3% para cerrar el ejercicio con una media anual general de aproximadamente el 3,2%, informa Pablo Sempere.

comportamiento que exhibe en el continente europeo, lo que podría representar una señal de competitividad. Y la décima restante es por el aumento de impuestos indirectos, en parte por la recuperación de los tributos sobre electricidad y gas una vez ha pasado lo peor de la crisis energética. "Las actividades de comercio, transporte y hostelería registran el mayor crecimiento de toda la serie histórica, que arranca en 1995, si excluimos los rebotes que se dieron posteriores a la pandemia con la apertura de la economía", señaló María Jesús Fernández, analista de Funcas.

El capítulo de la inversión por fin rebota con dos trimestres consecutivos en positivo y apoyado en la ejecución de los fondos europeos, que habían acumulado retrasos. Se dispara un 0,9% trimestral en bienes de equipo y un 1,3% en vivienda. Si bien en el último año crece a un ritmo más moderado: un 1,5% interanual en bienes de equipo y un 1,2% en vivienda. Aun así, esta rúbrica sigue siendo la partida retrasada de la recuperación al no haber recobrado todavía los niveles prepan-

demia. Probablemente, aún se encuentra lastrada por el endurecimiento de los tipos de interés.

El consumo privado crece a un ritmo algo más lento que el resto de la economía, un 0,3% en el trimestre, probablemente porque todavía acusa la crisis inflacionaria a pesar de la recuperación progresiva de las rentas en medio de la desinflación y de la fuerte creación de empleo. No obstante, como explicó María Jesús Fernández, las cifras de ahorro, que permanecen en unos niveles muy altos, apuntan que las familias podrían comprar más de lo que lo están haciendo.

El papel del ahorro

Una parte se ha dedicado a la amortización anticipada de hipoteca ante la subida de tipos, como constatan los datos de Banco de España.

El buen desempeño del turismo ayuda a mantener alta la demanda

Y también puede deberse a que una porción sustancial de ese ahorro se acumule en las rentas medias-altas y en jubilados, menos propensas a consumir, como destacaba hace poco la Autoridad Fiscal. Aunque el conjunto del consumo nacional se ha recuperado, por habitante todavía no ha recobrado los niveles prepandemia. El golpe de la inflación y los tipos todavía se nota en el bolsillo de los hogares españoles.

"Las exportaciones, gracias a un incremento del consumo de los no residentes del 2,6%, la contracción de las importaciones y el aumento de la inversión en capital fijo, compensan el menor dinamismo en el trimestre del consumo privado y público", aseguró Rafael Doménech, economista del BBVA. El consumo público repuntó un 0,2% trimestral tras haber aumentado mucho desde la pandemia. Y las exportaciones escalaron un 1,2% en el trimestre frente a una caída del 0,2% en las importaciones. Incluso con el alto crecimiento de la economía nacional, las compras al exterior se reducen, y eso aporta de forma positiva a la mejora del PIB. La fuerza

del turismo, la bonanza de las exportaciones de servicios empresariales y la resistencia de la industria están haciendo que el sector exterior impulse la actividad pese a la atonía de los socios comerciales europeos.

La creación de empleo desestacionalizada que arrojó el viernes la Encuesta de Población Activa, con unos 70.000 ocupados más entre abril y junio, supuso una ralentización en el número de puestos de trabajo respecto a lo que era normal en un segundo trimestre, habitualmente el mejor del año en la creación de empleo. Sin embargo, las horas trabajadas se elevaron con mucha fuerza: un 5,5% sin desestacionalizar hasta colocarse en cifras de 2008, y apuntan una mejora muy significativa de la productividad por ocupado.

En la contabilidad nacional, el empleo avanza un 0,4% trimestral, menos de lo que lo hace el PIB. Pero las horas trabajadas se disparan un 1% y, en consecuencia, mejora significativamente la productividad por ocupado. Sube un 0,9% interanual tras dos trimestres retrocediendo.